

Una historia de la filosofía

66 La filosofía reconstructiva de Dewey

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Hoy me gustaría que reflexionáramos sobre el libro "Reconstrucción en la Filosofía". Espero que lo tengan a mano. Y la semana que viene, nos adentraremos en la fenomenología y el existencialismo.

Dos semanas de Eso antes de que tengamos otro examen. Ay. No, no lo digo por ti.

Lo digo por mí. ¡Ay! No te cuesta mucho preparar esos exámenes.

No, no lo hacen. Es que me cuesta muchísimo anotarlos en tus exámenes, sí. Y luego tendremos las cuatro semanas restantes, creo, dedicadas a la filosofía empírica y analítica de los siglos XIX y XX.

¿De acuerdo? Bueno, supongo que eso es todo. Bien, la Reconstrucción de Dewey. El título lo delata, ¿no? Y, por consiguiente, a la luz de ese título, he subtitulado todos los capítulos.

Dos perspectivas sobre esto, aquello y lo otro. Porque creo que es coherente al mantener el tema del título general a lo largo de todo el libro. Habla de lo que la filosofía clásica ha sido y lo que él cree que debería ser.

Y lo mismo ocurre con cada área de la investigación filosófica. Así surgen estas dos perspectivas. Pero creo que es importante reconocer que, subyacente a sus desacuerdos con lo que ha sido la filosofía, subyace una visión de la naturaleza humana muy diferente a la de la tradición clásica.

Después de todo, la filosofía clásica se centraba en la sustancia, no en el proceso, en su metafísica. Es decir, una entidad inmutable, cualitativamente inmutable, es fundamental para todo. Por lo tanto, al hablar de la naturaleza humana, la sustancia subyacente es, por supuesto, la sustancia o sustancias que componen al ser humano, con énfasis en una sola sustancia o la sustancia corporal, la materia, sus cualidades y funciones.

Ahora bien, al cambiar de esa perspectiva de la sustancia a la perspectiva del proceso, puede resultar difícil expresarlo en un idioma que ha sido moldeado por el pensamiento de la sustancia, pero lo cierto es que, en última instancia, el ser humano es un proceso, no una sustancia. Por lo tanto, si queremos comprender la naturaleza humana e implementar una visión de la misma en la filosofía, debemos,

en primer lugar , pensar en el ser humano como un proceso de experiencia. Ahora bien, si se pregunta por qué la experiencia... la respuesta, creo, es doble.

Primero, desde un punto de vista empírico, ¿cómo hablamos de identidad personal si no se trata, como en la tradición empirista desde John Locke, de cómo la memoria del pasado y la anticipación del futuro se identifican en la experiencia presente? Por lo tanto, se trata de la experiencia en virtud de la cual tenemos cualquier identidad de la que somos conscientes. Esa, por así decirlo, es la razón epistemológica. Pero, por supuesto, la otra razón es que en esta tradición hegeliana, en la que, siguiendo a Kant, la conciencia humana es la lente a través de la cual todo se entiende, y la tradición hegeliana, con su desarrollo de la conciencia en el proceso histórico, ¿cómo se va a describir cualquier proceso evolutivo? Y dado que Dewey es, como señalamos la última vez, un naturalista evolutivo, el proceso de desarrollo evolutivo es en realidad un proceso extenso de experiencia.

Y ciertamente, para un ser humano, la vida es experiencia. De hecho, es interesante que hoy en día se use tanto el término «realidad», lo que, según me parece, dificulta que los estudiantes principiantes comprendan qué es la metafísica. Porque el uso popular del término «realidad» se refiere a lo que es real en mi experiencia, más que a lo que es real en sí mismo .

¿Entiendes la diferencia? La metafísica se ocupa de la cosa en sí, la realidad . Pero la realidad ha llegado a significar la realidad de mi experiencia. Bueno, eso forma parte de todo este movimiento de pensamiento que va desde la tradición alemana del siglo XIX hacia, sí, lo veremos, el existencialismo y demás, pero sin duda hacia Whitehead y Dewey.

Así que lo humano debe entenderse en términos de este concepto de experiencia, un concepto de experiencia muy rico, mucho más rico que ese concepto superficial y unidimensional de John Locke. Simplemente compuesto de ideas simples. Mucho más rico que eso.

Pero al abordar la naturaleza humana en términos de experiencia, es comprensible que diga que los seres humanos son, ante todo, criaturas de deseo, más que de intelecto. Porque la experiencia concreta está cargada de orientación emocional, de actitudes afectivas hacia el pasado, el presente y el futuro.

Todo el asunto. Si a esto le sumamos la psicología funcionalista de la que hablábamos, podemos ver que, en cualquier caso, el pensamiento será simplemente una función de un organismo biológico en respuesta a la experiencia, que inicialmente tiene una base fisiológica y es afectiva. Por lo tanto, se trata de una concepción del hombre muy diferente a la del alma racional que habita un cuerpo con una esencia fija en la naturaleza humana, etc.

Muy, muy diferente. Así que en el primer capítulo lo plantea en las primeras seis páginas. Si se quiere, como premisas de todo el libro.

Y luego continúa señalando que la antigua filosofía se consolidó como doctrinas teóricas porque surgió del deseo. Deseo es la clave. Verán, las filosofías, las doctrinas y las creencias morales surgen del deseo de consolidar, de retener el pasado.

Para que los ideales que triunfaron en el pasado se perpetúen. Es como si quisiéramos un pasado congelado y, en consecuencia, una filosofía de posiciones estáticas e inmutables. Lo que necesitamos es reconocer que la experiencia es algo continuo, la vida es algo continuo, y que la filosofía no debe ser un conjunto de doctrinas, sino una actitud reflexiva sobre la experiencia, los deseos, los conflictos de deseo y las amenazas a lo que deseamos.

Así que, para Dewey, la filosofía es más una actitud —la actitud filosófica, por así decirlo— que un conjunto de doctrinas. Por eso, cuando hablo de Dewey como un naturalista evolucionista y le atribuyo un naturalismo metafísico, además de un naturalismo metodológico, lo hago con cierta vacilación en mi conciencia filosófica, porque no quiere que se le considere poseedor de un conjunto de doctrinas fijas. Pero, por supuesto, las tiene.

Uno de ellos es su naturalismo evolutivo, otro es la psicología funcionalista, etc. Así que ese es el primer punto clave. Siéntanse libres de dar su opinión, reaccionar, preguntar o comentar sobre esto mientras hablo.

Al final de la página cinco, dice que debemos reconocer que la conciencia ordinaria del hombre común, eso es lo que busca, la conciencia ordinaria de la persona común, la experiencia, como ven, abandonada a sí misma, es una criatura de deseos. La conciencia es una criatura de deseos más que de estudio intelectual, indagación o especulación. Deja de ser activada principalmente por esperanzas, miedos, etc., solo cuando se somete a una disciplina ajena a la naturaleza humana.

Lo cual, desde el punto de vista de lo natural, es artificial. De ahí la artificialidad de la filosofía clásica. Bien, los factores históricos del capítulo dos, su revisión de algunos factores históricos en la reconstrucción de la filosofía, en realidad dos perspectivas del conocimiento.

Donde lo antiguo, que él remonta a personajes como Aristóteles, es el intento de encontrar una verdad inmutable sobre esencias inmutables. Y eso se logra, por supuesto, abstrayéndose de la experiencia en lugar de trabajar con ella. Se abstrae de ella la esencia de una especie.

Y realiza un razonamiento deductivo a partir de tu conocimiento de esos primeros principios, abstráelo. Así es como se manifiesta el conocimiento. Pero el otro tipo de

conocimiento es el que introdujo Francis Bacon con su dicho clásico: «El conocimiento es poder».

No es contemplación de esencias, sino poder. No es conocimiento de lo inmutable, sino saber cómo efectuar el cambio. Saber cómo ejercer el poder de cambiar.

Y ese es el gran punto de inflexión, esa distinción. Lo antiguo buscaba demostración, prueba. Lo nuevo busca descubrimiento.

Así pues, lo que Dewey imagina es la extensión de la visión baconiana de la utilidad del conocimiento para darnos el poder de cambiar las cosas. La extensión de esto a las ciencias naturales fue la visión de Bacon. Recordarán que escribió una obra titulada La Nueva Atlántida.

Esa era su visión de una utopía científica. Pensaba que su reina, Isabel I, debería estar muy entusiasmada con ella . Pero escribió eso de la utopía científica.

Bueno, lo que Dewey quiere que vean es el mismo tipo de poder que se libera al cambiar la experiencia humana. Ahora, en cuanto a las ciencias sociales, a las ciencias humanas, su idea es que las técnicas de resolución de problemas que desarrolla su nueva lógica , como comentamos brevemente la última vez, la capacidad del conocimiento para resolver problemas, pueden aplicarse a la condición humana.

A problemas sociales, políticos e internacionales. Escribe principalmente entre las dos guerras mundiales, entre 1918 y 1940.

Así que piensa en términos de la depresión económica. Piensa en términos del desarrollo del socialismo en todo el mundo occidental. Y la aparición de una dictadura comunista en la Unión Soviética.

En otras palabras, las enormes perturbaciones del viejo sistema, tanto políticas como económicas, y que están transformando al menos la faz de Europa. Está reconociendo las tensiones políticas.

Y el viejo sueño de que la Primera Guerra Mundial fue una guerra para acabar con todas las guerras. Saben, desde esta perspectiva a finales del siglo XX, casi sonreímos. Noto sonrisas en sus rostros al decir eso.

Una guerra para acabar con todas las guerras. Mira cómo ha sido. Le preocupa, ¿sabes?, resolver problemas.

Resolución de conflictos. Como ven, el concepto de resolución de conflictos es fundamental en ciertos aspectos de la ciencia política. Hay quienes definen la ciencia política como la ciencia de la resolución de conflictos.

Esta es una definición de política de John Dewey. La política solía ser ética aplicada. Pero gracias a su transformación en ciencia social, y al haber sido absorbida por perspectivas instrumentalistas del conocimiento, como la de Dewey, deja de ser una rama de la ética aplicada, excepto en el sentido de la ética instrumentalista de Dewey.

Una forma de resolver problemas. Entonces, los factores históricos entran en juego. Y si miran la página 43, pueden ver cómo lo articula.

El top 43 en el lenguaje de Bacon. Si bien hemos tenido un éxito razonable en dominar la naturaleza mediante la ciencia, observemos la revolución tecnológica.

Nuestra ciencia aún no ha alcanzado el nivel necesario para que este mandato se aplique sistemáticamente y de forma preeminente al alivio de la condición humana. Dichas aplicaciones ocurren, pero son incidentales. Esta limitación define el problema específico de la reconstrucción filosófica en la actualidad.

Así que es bastante explícito al respecto. Y lo que pretende, por supuesto, es que los cambios en la sociedad vayan desde la inversión en principios eternos, universales e inmutables hasta el desarrollo de medios específicos para resolver las situaciones problemáticas a medida que surgen. Algo improvisado, más que nada.

Ética situacional aplicada a las políticas públicas. El factor científico que subyace a esta reconstrucción (capítulo tres) son, en realidad, dos visiones del mundo natural. Dos visiones de la naturaleza.

¿Qué ha estado sucediendo en la historia de las ciencias naturales que marca la diferencia? Y es aquí donde deja claro su repudio a la teoría de las formas fijas que nos llegó de Platón y Aristóteles. La teoría de las formas, que se traduce en la fijeza de las especies. Extremos fijos.

Lo que él llama un mundo cerrado. Digamos un universo con un potencial ya definido. Un potencial definido.

Cerrado. En lugar de un final abierto, todo es posible. Por cierto, un interesante paralelismo entre Dewey y Sartre.

Si Dios está muerto, todo es posible. Si no hay fines fijos, todo es posible. Si no hay formas fijas, todo es posible.

Y en ese sentido, existen algunas similitudes entre lo que Jean-Paul Sartre hacía en Francia y lo que, un poco antes, Dewey, de forma más benigna, hacía en Estados Unidos. Dewey es, en cierto modo, la contraparte estadounidense de lo que se estaba desarrollando en el continente con el existencialismo.

Si tenemos un universo sin valores, entonces tenemos que crearlos . Y en cierto sentido, Dewey afirma lo mismo con su particular estilo instrumentalista . Así pues, la versión moderna, a la luz de la teoría darwiniana de la selección natural, es que no existen especies fijas.

No hay formas fijas. Este es un proceso evolutivo abierto. Un mundo abierto, no cerrado.

Y eso significa, por supuesto, que no existe una jerarquía feudal. No existe una ley natural que fundamente la prudencia del jurado. No existe una ley natural.

Los fines son siempre fines situacionales que surgen en la situación problemática, con espacio entonces para un cambio evolutivo constante. En la página 70, dice a mitad de página que las formas y los fines fijos marcan límites fijos al cambio. Convierten en feudales todos los intentos humanos de producir y regular el cambio, excepto dentro de límites estrechos.

Paralizan las invenciones humanas constructivas mediante una teoría que las condena de antemano al fracaso. No fue hasta que los fines fijos fueron desterrados de la naturaleza que los propósitos cobraron importancia como factores en la mente humana capaces de reconfigurar la existencia. No estoy seguro de que esto sea históricamente correcto, ya que me parece que hay mucha reconfiguración en la tradición tomista con las causas finales que poseen.

Todo el asunto de la naturaleza y la gracia se está transformando para alcanzar fines apropiados. Pero la interpretación de Dewey de la situación es bastante sencilla . Bueno, ahí están los factores históricos, en realidad, en esos primeros tres capítulos.

Y creo que eso se entiende sin problema. El capítulo cuatro, titulado «Concepciones modificadas de la experiencia y la razón», habla básicamente de cambios en la comprensión de la experiencia.

Y en las páginas 83, 82, 83 y 84, esto se destaca con mayor claridad. Señala en la 82, al comienzo del nuevo párrafo, que el empirismo de la suerte era desintegrador en su intención. La semana pasada, por estas fechas, leíamos un pasaje de Whitehead que decía lo mismo.

Recordarán que Whitehead dijo que las ideas de la experiencia, la experiencia para la suerte, eran tanto separativas como comprensivas. Era separativa, y él quiere que

sea tanto comprensiva como separativa. Es decir, las ideas de Locke son atomizadas, aisladas, cada una una isla en sí misma, sin interrelaciones internas.

Todas las relaciones son externas y separativas. Whitehead aboga por relaciones comprensivas, donde una conduce naturalmente a la otra. Existen relaciones internas.

Bueno, Dewey plantea esencialmente el mismo punto: que en la experiencia concreta no hay átomos aislados de experiencia. Hay un continuo. Hay relaciones internas .

Así que, en Locke, es desintegrativo. Hume cuestiona la artificialidad de esto. Y al final de la página 83, introduce dos elementos que han posibilitado una nueva concepción de la experiencia.

Uno, el factor principal, es un cambio en la naturaleza misma de la experiencia tal como se vive . Retoma este tema en la página 86, pero continúa. El otro es el desarrollo de una psicología basada en la biología.

Esta es su psicología funcionalista. La retoma, en primer lugar , en los párrafos siguientes, donde afirma que el efecto del desarrollo de la biología es que donde hay vida, hay actividad.

Una actividad continua, adaptada al entorno y no pasiva. Por lo tanto, gran parte del continuo causal se refleja en la experiencia. La experiencia, en la cima del 86, se convierte principalmente en una cuestión de hacer.

El organismo no se queda esperando, como Macorber , a que algo suceda. ¿Se le escapa esa alusión literaria? ¿El Sr. Macorber, siempre esperando a que algo suceda? Eso es Dickens. Y por mi vida que lo olvido, ¿es Oliver Twist o David Copperfield? David Copperfield.

El Sr. Macorber, siempre esperando que algo suceda. Como Macorber . El organismo no se queda de brazos cruzados. Como Macorber , siempre esperando que algo suceda.

No espera pasiva e inerte a que algo se imprima. Actúa según su propia estructura en su entorno. Y así se crean las relaciones intrínsecas, porque somos criaturas de deseo en un continuo biológico.

¿Lo ven? Bueno, entonces tiene ese resultado de la experiencia biológica, que a su vez sigue su ejemplo y es mucho más un continuo de lo que la visión atomista había hecho parecer. Y cuando se trata de la razón en la página 95, a mitad de la página, se suponía que la razón estaba separada de la experiencia, introduciéndonos a una

región superior de verdades universales. La razón, como facultad kantiana que introduce generalidad y regularidad, nos parece cada vez más superflua.

La creación innecesaria de hombres adictos al formalismo tradicional y a la terminología elaborada. Por lo tanto, rechaza esa concepción y, en cambio, habla de sugerencias concretas surgidas del pasado, empleadas como objetivos y métodos de reconstrucción especial, probados por el éxito y el fracaso. Ese es el pensamiento inteligente que surge en el curso de la experiencia al idear ideas para resolver situaciones problemáticas.

Así que el tipo de razón que busca es inteligencia para resolver problemas. Capacidad para extraer ideas de un bagaje de experiencia, seleccionar las adecuadas para una situación problemática, realizar experimentos mentales, quizás experimentos manifiestos, y luego confirmar empíricamente si realmente funcionarán. En otras palabras, el tipo de inteligencia necesaria para generar cambios.

Para lograr un cambio. Es decir, una concepción completamente diferente. Ahora bien, con esa nueva concepción de la experiencia, se puede ver por qué su concepción de la educación era tan diferente.

Porque ahora no intentas enseñar a la gente el arte de la dialéctica ni de la abstracción. Platón, Aristóteles. La dialéctica o la abstracción son necesarias para comprender las verdades eternas.

¿Lo ves? Principios universales. No. Más bien, lo que estás haciendo es intentar desarrollar en las personas la inteligencia práctica que les permite encontrar una solución viable cuando surge una situación problemática.

Resolución de problemas, ¿sabe? Y también lo era su supuesta educación progresista, ese tipo de cosas. Así que, idealmente, el aula es el lugar donde, a medida que surgen situaciones problemáticas, las personas tienen la libertad de explorar el caudal de ideas que puede estar en los libros o en su propia experiencia, y de encontrar maneras adecuadas de abordar la situación.

En lugar del intento sistemático de desarrollar la capacidad intelectual, que permite abstraer y trabajar lógicamente a partir de elementos abstractos, se trata, por tanto, de dos concepciones diferentes. El valor del legado del aprendizaje reside en enriquecer el acervo humano de experiencia, al que recurrir en situaciones problemáticas.

Siguiendo el dicho de que quien ignora el pasado repetirá los errores del pasado. Pero, como ven, la razón para examinar el pasado no es comprender verdades eternas sobre la naturaleza humana o la historia, sino tener recursos para el futuro. De acuerdo.

Luego el capítulo 5, que creo que omití y dije que no era necesario leerlo. ¿Tengo razón? Sí, dije los capítulos 1 al 4. Bueno, ya saben, por si acaso, lean el capítulo 5. La calidad de la misericordia no es forzada. No quería imponer demasiado.

Pero, ya sabes, después de leer todo lo demás, puedes leerlo rápidamente. Lo que hace es simplemente rechazar la dicotomía platónica de lo ideal y lo real.

Hemos observado que tanto Dewey como Whitehead son muy impacientes con todos los dualismos tradicionales: mente y cuerpo, lo real; lo ideal y lo real.

Ya ves. Su punto es que no existe un reino platónico de ideales trascendentes. Ya ves.

Ideales eternos e inmutables. No. Los ideales simplemente surgen cuando surgen los problemas.

El ideal es la solución del problema que deseas. ¿Lo ves? Y, por lo tanto, no piensas en ese ideal hasta que se necesita una solución.

Y luego existe un ideal que es el valor que buscas. Los ideales son valores que surgen en el contexto de situaciones problemáticas. Así que existe un continuo de hechos y valores, como él lo expresa.

Aquí es donde rompe no solo con el dualismo platónico, sino también con el dualismo ilustrado de hecho y valor. Vivir en un universo sin valores, ¿sabe? Los valores son una especie de intuiciones externas.

No, no es así para Dewey. Puede que la naturaleza sea en sí misma un universo sin valores. Pero nuestra experiencia sí lo es.

Nuestra experiencia se basa principalmente en deseos. Y si la supervivencia se ve amenazada, entonces el ideal de supervivencia cobra protagonismo. Se valora.

Ya ves. Y así, existe un continuo entre el hecho y el valor, aunque no existan valores eternos e inmutables. El continuo está en el proceso de la experiencia.

Bueno, ese es el tema de lo que no estás leyendo. El siguiente capítulo, el número seis, presenta dos perspectivas de la lógica. Bien, la lógica antigua era formal.

Era deductivo. La nueva lógica es experiencial. Bueno, él la llama experimental.

Sí, es el método científico. El tipo de lógica está estructurada, por supuesto, en orden. El tipo de patrón de pensamiento necesario para resolver problemas.

Ese es el sentido de la lógica que utiliza: pensamiento experimental. Comienza con la observación del problema.

Con el reconocimiento de lo que está en juego. Los valores que emergen. Los valores que están amenazados.

Los valores posibles. Y luego surgen las ideas. ¿Qué son las ideas? Ah, no son simples ideas de cualidades secundarias, etc.

No. Las ideas son hipótesis. Así que, cuando estás en un lío y dices: «Bueno, tengo una idea de cómo salir de esto», ese es el tipo de idea que necesitamos.

Una idea es simplemente un plan de acción. ¿Qué podemos hacer al respecto? Eso, si se quiere, es uso común. El sentido de una idea.

Así que la estructura del pensamiento, como ven, se basa en ideas que son hipótesis, más que concepciones fijas, dogmas teóricos. Ideas que son simplemente instrumentos. Tienen valor instrumental.

No tienen valor intrínseco. No son intrínsecamente verdaderas. Por lo tanto, la discusión de James sobre la verdad como valor monetario se aplica perfectamente aquí.

Lo importante es el valor monetario en la situación en la que te encuentras. Y la verdad, por lo tanto, no es un ámbito fijo. Se relaciona más bien con el deseo satisfecho. Es decir, una idea puede considerarse verdadera si es útil para satisfacer los deseos existentes en una situación dada.

Y en las páginas 155 a 157, el punto clave, al final de la 157, permítanme leer esta parte: la verdad como utilidad significa servicio al contribuir precisamente a la reorganización y la experiencia, es decir, adaptarse al entorno, contribuir precisamente a la reorganización que la idea afirma poder hacer. La utilidad de una carretera no se mide por su grado de adaptación a los propósitos de un salteador de caminos, sino por su verdadera función como carretera, como medio de transporte fácil y eficaz, y por lo tanto, con la utilidad de una idea. Es una hipótesis.

Y su veracidad se mide por si es una hipótesis útil. Simplemente. Ahora bien, ese tipo de contexto es realmente necesario para llegar al capítulo de reconstrucción moral, y aquí hay algunas sutilezas que creo que debemos observar con atención.

En primer lugar, su uso del término "utilidad" al hablar de ideas podría inducir a pensar que Dewey es una especie de utilitarista, pero él repudiaría categóricamente la sugerencia. ¿Por qué? Pues bien, el utilitarismo es producto del antiguo

empirismo. Un empirismo que construía conocimiento y decidía qué hacer en el futuro, pero lo hacía basándose en generalizaciones empíricas pasadas.

Para desarrollar reglas morales para un utilitarista, estas se basan en lo que la experiencia pasada ha enseñado sobre cómo maximizar la felicidad, o cualquier bien que sea, para el máximo número de personas. El enfoque del conocimiento es el pasado, incluso cuando se intenta anticipar el futuro. Ahora bien, para Dewey, el enfoque del conocimiento siempre es el futuro, no el pasado.

Entonces, lo que quieres es conocimiento del futuro. Ahora bien, ¿cómo se obtiene el conocimiento del futuro? Solo en forma de hipótesis. ¿Lo ves? Solo en forma de hipótesis.

Ahora bien, es cierto que la experiencia pasada puede proponer la hipótesis, pero tenga en cuenta que cada situación problemática será ligeramente diferente de cualquier otra. No se refiere a reglas generales para la máxima felicidad de las personas. No se mencionan reglas generales basadas en generalizaciones empíricas del pasado.

No. Está abordando un nuevo problema y tratando de determinar cuál será el resultado de las acciones que podamos tomar en el futuro.

Así que el conocimiento que buscas no se basa en generalizaciones empíricas de las que deduzcas algo, sino en una hipótesis que, por supuesto, se sugiere, no se deduce, sino que se basa en la experiencia fundamentada del pasado. Pero a partir de la hipótesis, puedes deducir qué es probable que suceda si la hipótesis es verdadera. Pero no sabes si lo es.

Porque es cierto, si es que lo es, respecto al futuro. Por lo tanto, no se trata de un enfoque utilitarista. En primer lugar, se orienta al futuro, no al pasado.

En segundo lugar, se orienta a una situación particular distintiva, más que a generalizaciones sobre un bien supremo: la felicidad del máximo número de personas. O lo que sea, ¿sabe?

Y tercero, no se trata de una moralidad de reglas en ningún caso. No va a ser una moralidad de reglas en ningún caso. Sino más bien de cómo resolver este conflicto.

¿No usaban los empiristas hipótesis en sus investigaciones científicas? Por ejemplo, ¿incluso en el siglo XVII? Sí, pero verás, habla de pensamiento orientado a la resolución de problemas, donde el énfasis está en el conocimiento del futuro. Ahora bien, el utilitarismo, al recurrir al conocimiento del pasado, lo hace con respecto a un ideal fijo que se extiende desde el pasado hacia el futuro.

Ese ideal fijo es lo que el utilitarista en mente define como el bien supremo para el máximo número de personas. Si se trata de Mill y su hedonismo, es el máximo placer para el máximo número de personas. Con lo que llamamos un utilitarista ideal, puede ser el bien supremo de una variedad más rica.

Pero siempre existe esta concepción de un fin fijo, un bien supremo, que se aplica tanto al pasado como al futuro. Existe esa continuidad. Ahora bien, con Dewey, no existe esa continuidad.

No existe un fin supremo. Los valores son situacionales. Los bienes son situacionales.

Entonces, al abordar un tema específico que surge con respecto al futuro, se hace sin ese grado de continuidad con el pasado. El final es diferente. ¿Sí, señor? No, espere un momento.

En este momento no está hablando de descubrimientos científicos. Está hablando de pensamiento moral. De acuerdo.

Este es el capítulo sobre concepciones morales. Y lo que intento es distinguir la ética utilitarista —con la que probablemente lo identificarán si no tienen cuidado— de la ética situacional de Dewey. La utilitarista, en primer lugar, mira al pasado.

El utilitarista, en segundo lugar, tiene ideales inmutables hasta el futuro, que se traducen en reglas generales. Pero no es Dewey en ninguno de esos puntos. De acuerdo.

El otro punto importante de este capítulo de reconstrucción moral es el comentario que hace sobre el problema del mal. Y con el mismo espíritu pragmático, afirma que el verdadero problema del mal no es teórico, sino práctico. No es un problema lógico.

¿Cómo se puede hacer que la existencia de un mal sin propósito, aparentemente sin propósito, sea lógicamente coherente con la existencia de un Dios completamente bueno, sabio y poderoso? Ese es el problema lógico. No, el verdadero problema del mal es práctico. ¿Qué podemos hacer al respecto? Volvamos a las situaciones problemáticas.

Así que no le interesan los debates teóricos ni la comprensión. Para Dewey, eso es irrelevante. ¿Por qué irrelevante? Fíjense en esa palabra.

Irrelevante debido a la teoría pragmática del significado. El término irrelevante significa pragmáticamente sin sentido. ¿Lo ves? Falta valor monetario.

Creo que mencioné esto el lunes, al distinguir, al pensar en el pragmatismo, incluido Dewey, la teoría pragmática del significado, que el significado de una idea se encuentra en sus consecuencias prácticas. La prueba de la verdad, que la verdad de una teoría puede comprobarse experimentalmente. Y la definición de verdad es que la verdad no es más que viabilidad.

Y el problema es lo que alguien ha llamado nada mantecoso. En la definición de significado y la definición de verdad. Nada mantecoso en la definición de significado y la definición de verdad.

Bien, ese es mi repaso rápido del libro de Dewey. ¿Comentarios, preguntas? ¿Les resulta fácil de leer? Supongo que es el más fácil desde antes de Kant. Me miran boquiabiertos.

Sí, no es difícil. Hay que acostumbrarse a su estilo. Escribe en inglés, no en alemán, pero su estilo se parece bastante al de Hegel.

En el sentido de que no se trata de un pensamiento lineal que se mueve paso a paso de una proposición a otra, como se encuentra, por ejemplo, en Locke o Hume. Es más bien un pensamiento dialéctico: tomar un concepto y desentrañarlo en un estilo de tesis-antítesis-síntesis.

Así que se trata más bien de desarrollar un concepto contrastando la tesis de lo antiguo con la antítesis de lo nuevo. ¿Lo entiendes? Y por eso hay bastante repetición. Con frecuencia, al principio de un capítulo, repite todo lo que ha hecho en los capítulos anteriores y luego continúa con otra ronda.

Es como si su forma de pensar fuera así: cada capítulo avanza un poco, pero solo adelantándose al repasar lo anterior. Una vez que te acostumbras a ese estilo, lee muy rápido. Veamos.

Unas palabras sobre el pragmatismo actual. Dewey falleció en la década de 1950, pero el pragmatismo sigue influyendo en la obra contemporánea. Y se percibe en varias personas.

que tomaríamos en cuenta son W. V. O'Quine, de Harvard, quien tiene un librito titulado "La red de creencias". En él, habla de cómo las ideas, creencias y teorías se entrelazan como una telaraña para formar un todo coherente, unificado y que se apoya mutuamente.

Una especie de coherencia con una red de creencias. Lo que Quine hace, como verán, es rechazar cualquier enfoque fundacionalista y sostener que las creencias no surgen de forma aislada, de modo que puedan ser proposiciones al final de una demostración silogística. La red es lo que ha crecido.

Y todo el esquema tiende a surgir en el pensamiento mediante un proceso natural. Te encuentras creyendo en un conjunto de cosas entrelazadas. Ahora bien, subyacente a esa noción, por supuesto, subyace una epistemología naturalizada .

Es decir, la perspectiva de que la creencia surge como parte de una psicología basada en la naturaleza. Que el valor de nuestras creencias es instrumental y no meramente especulativo. En una etapa anterior de su obra, Quine había repudiado la antigua dicotomía analítico-sintética.

criticó severamente. Señaló que, para efectos prácticos, incluso teóricos, una afirmación, una proposición, puede ser analítica o sintética según su contexto. Esa es una distinción contextual.

Así que, por ejemplo, la afirmación —y este es mi ejemplo, no el suyo— de que Dios es bueno podría ser considerada por un teísta como una proposición analítica. Simplemente desarrolla lo que ya está lógicamente contenido en el concepto de Dios. Es una proposición analítica.

Pero, por otro lado, funciona como una proposición sintética en otros contextos del discurso. Si se le presenta a alguien el concepto de un Dios bueno por primera vez, o si se le dicen palabras de consuelo a alguien que ha sufrido recientemente una gran desgracia, y se le dice: «Recuerda, Dios es bueno», se afirma algo de Dios que, en la angustia de su problema, la persona podría haber omitido.

Verás. La cuestión es que, dependiendo de la función instrumental de una proposición, es decir, la función instrumental de una proposición, el estado analítico-sintético puede variar.

Así que el pragmatismo se manifiesta de esa manera. También se manifiesta en Richard Rorty. Y quienes asistieron a la conferencia sobre pluralismo anoche escucharon algunas cosas sobre Richard Rorty.

Lo que hizo fue situar todo el debate contemporáneo sobre el pluralismo religioso en el contexto del posmodernismo. El debate sobre el pluralismo religioso se centra en la tendencia a considerar las diferentes posturas religiosas como igualmente aceptables, como relativas, de modo que no se pueden emitir juicios de verdad entre una y otra.

Ahora bien, al intentar ayudar al público a comprender cómo pudo surgir una postura como esa, dijo que surgió dentro del ethos del posmodernismo. Verán, este rechaza la epistemología ilustrada con sus intentos de demostrar la veracidad de una postura. En cambio, opta por tales grados de subjetividad, desde la Revolución Copernicana, que nada se puede probar, y de ahí la relativización resultante.

Bueno, al presentar el posmodernismo y sus influencias, habló de Richard Rorty, uno de los dos que destacó. Foucault fue el otro, el europeo. Pero Rorty enseñaba en Princeton, ahora en Virginia, se dedicaba a la filosofía y se ha pasado a las humanidades porque ha abandonado la filosofía.

Lo crucial fue su libro, "Filosofía y el espejo de la naturaleza", publicado hace unos diez o quince años, donde el espejo de la naturaleza representa la visión de que las ideas son representaciones de una realidad desconocida. La visión representacional de Descartes, Locke, Kant, etc. Su punto es que, debido al fracaso de esa visión representacional que cree que en nuestras mentes tenemos un espejo de la naturaleza, debido al fracaso de esa epistemología, ¿qué le queda a la filosofía? En otras palabras, para él, o la certeza lógica dentro de una visión representacional o el escepticismo absoluto.

Nada es cognoscible. Y si nada es cognoscible con certeza, si la verdad no puede demostrarse, entonces simplemente tenemos una amplia gama de posiciones alternativas, y lo máximo que podemos esperar es una conversación interesante. Que es, según algunos, la razón por la que se mudó a Virginia.

A las humanidades. Bueno, el pragmatismo se debe, en parte, a su trabajo, en el libro, con las ideas de Dewey, entre otras, y a la aceptación de una teoría pragmática del significado y la verdad, porque esa era la única vía para, digamos, lo que le quedaba a la filosofía, si faltaba la teoría representacional. Ahora bien, es evidente que otros no están de acuerdo con él, porque no todos han abandonado la filosofía.

Y, obviamente, lo que ha sucedido es que existe una tercera alternativa: otras direcciones epistemológicas que no son representacionales, como en el sentido de los siglos XIX y XVIII. Lo cual no sería sorprendente, ya que esas nunca fueron las únicas dos alternativas: el escepticismo o la certeza absoluta. Por lo tanto, el pragmatismo está involucrado.

Bueno, ya veo que se nos acabó el tiempo. Bueno, lunes, algunos comentarios más sobre pragmatismo, oportunidad para debatir, y luego seguimos.